



El asalto a la razón

Carlos Marín

Lamentable reproche del Episcopado

Apenas en abril de este año, el arzobispo de Durango, Héctor González Martínez, afirmó que *El Chapo* Guzmán vivía en ese estado y que "todo mundo" lo sabía.

Urgido por los reporteros a que diera detalles, el ministro recurrió al chistorete de que estaba "ciego y sordo" pero, ante el escándalo que había generado su declaración y la insistencia de los medios, el Episcopado Mexicano salió a quite con la obviedad de que los curas "no son policías".

El mismo arzobispo indiscreto reveló en mayo que había sido "encañonado" en alguna vereda duranguense y el tema se apagó hasta este fin de semana, en que policías federales irrumpieron en el templo donde se oficiaba una *narcomisa* y detuvieron a colaboradores del señor a quien apodan *La Tuta*.

Ahora el Episcopado reprocha lo que hace imaginar una vil "profanación".

Recordando al arzobispo de Durango, la jerarquía edesiástica debiera no sólo "perdonar" a los agentes que hicieron su chamba sin esperar la bendición, sino celebrar con una gran kermés el hecho de que no se hubiese disparado un solo tiro.

cmarin@milenio.com

